

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS GABANES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

PRECIO: CUATRO REALES.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

8

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los
BUFOS ANDERIUS, en todos los teatros de España y Ultramar.

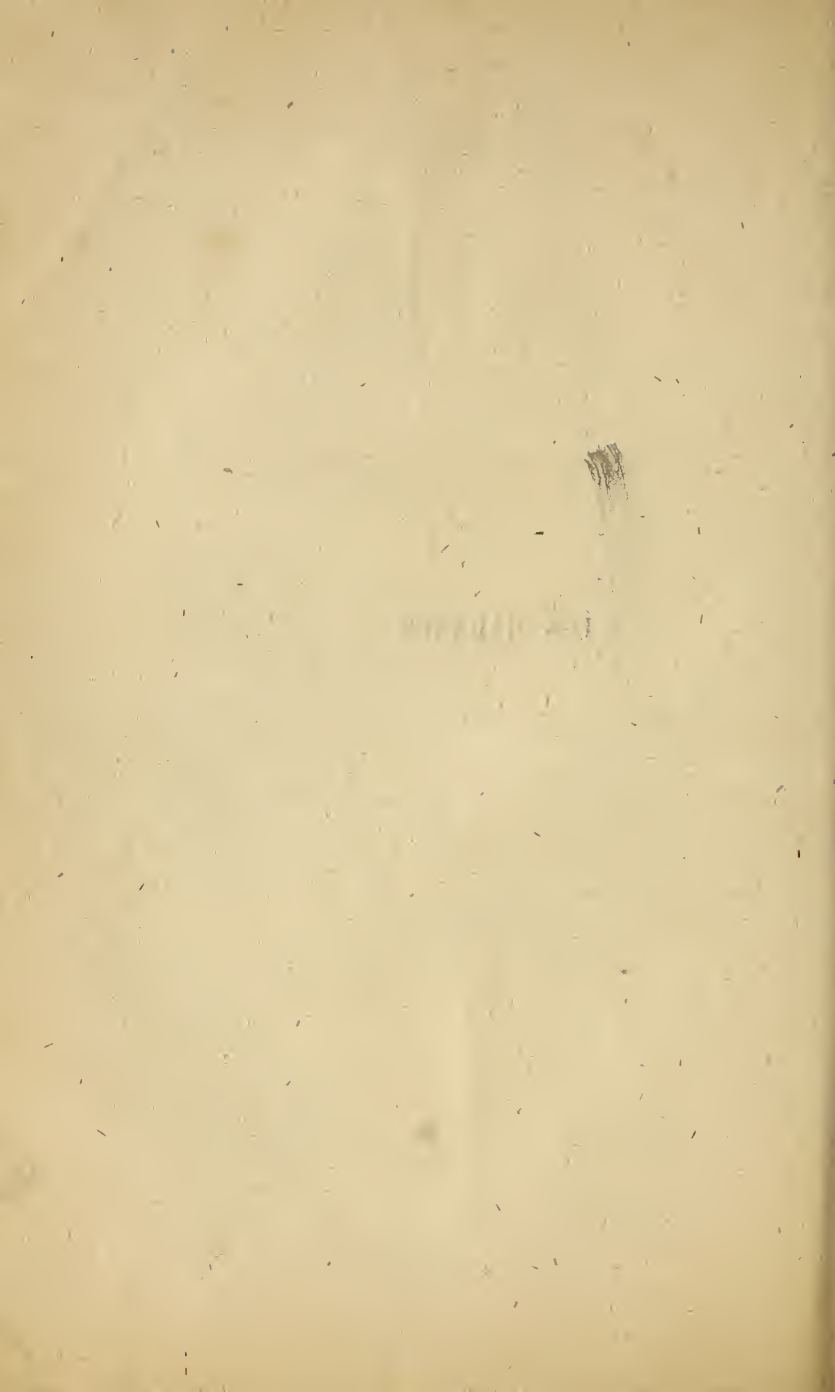
COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola.....	Libro.
3	Sotó, Sotillo y Compañía.....	Idem.
1	Por andar á picos pardos.....	Idem.
1	En busca de una sospecha.....	Idem.
1	El final de un duo.....	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?.....	Idem.
1	Viva España.....	Idem.
1	Los dos amigos y el oso.....	Idem.
1	El arte por las nubes.....	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.....	Idem.
1	El teatro moderno.....	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.
1	Un hipócrita.....	Idem.
1	Los puntos negros.....	Idem.
1	La estrella de la Corte.....	Idem.
1	El Proscripto.....	Idem.
1	El testamento de un héroe.....	Idem.
1	Descarga de artillería.....	Idem.
5	Bernardo el calesero.....	Idem.
5	Los amigos de los pobres.....	Idem.
4	Los aventureros.....	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.....	Idem.
4	Los Desamparados.....	Idem.
3	El capitán de la muerte.....	Idem.
1	La capilla de Lanuza.....	Idem.
1	Perro, 3, 3.º izquierda.....	Idem.
1	Trapisondas por amor.....	Idem.
1	Un hombre honrado.....	Idem.
1	La suegra.....	Idem.
1	Los gabanes.....	Idem.

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein.....	Música.
4	Genoveva de Brabante.....	Libro y música.
4	Los cómicos de la legua.....	Libro.
3	Kaho-lim.....	Libro y música.
3	El primer día feliz.....	Libro.
3	La Soberanía nacional.....	Idem.
3	El toque de Animas.....	Idem.
3	El Rey Midas.....	Música.
3	Los infiernos de Madrid.....	Idem.
3	Los órganos de Móstoles.....	Idem.
3	Mefistófeles.....	Libro.
3	El robo de Elena.....	Un tercio. Música.
3	La bella Elena.....	Mitad. Música.
3	La Suegra del diablo.....	Libro.

LOS GABANES.



LOS GABANES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON SALVADOR LA LASTRA.

Estrenada con buen éxito en el Teatro de Variedades en la
noche del 29 de Noviembre de 1871.

*A mi querido amigo y compañero D.
Segismundo Berrío*

el autor

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELOISA.....	SRTA. GONZALEZ.
ELISA.....	RODRIGUEZ (A.).
JUAN.....	SRES. VALLÉS.
LUIS.....	RIQUELME.
DON VENTURA.....	LUXÁN.
CRIADO.....	ABAJO.

La escena en Madrid, en casa de Juan.
Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

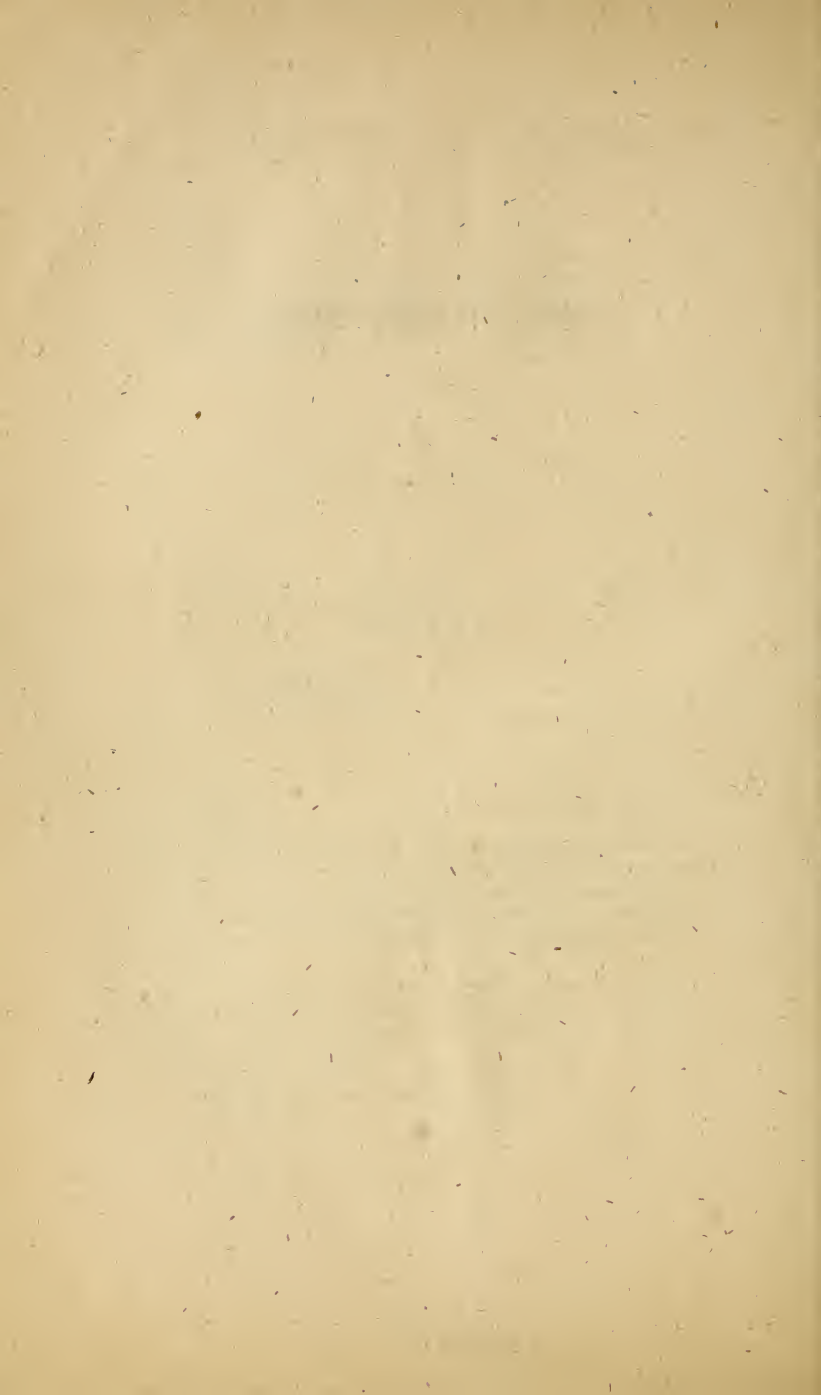
El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

À LA SEÑORITA DOÑA AURORA RODRIGUEZ.

El Autor

669464



ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala decentemente amueblada; á la derecha, en primer término, una chimenea; en segundo y primero de la izquierda puertas y al foro.

ESCENA PRIMERA.

ELOISA, ELISA, D. VENTURA, JUAN.

VENT. (Abrazándolas.)

Otro abrazo, pimpollitos.
No me esperabais?

JUAN. No tal.

VENT. Yo soy así; las sorpresas
son mi fuerte. No avisar,
coger el tren de las doce,
plantarme en la capital
del oso á las cinco horas,
abrazarós y... además
sentarme, que estoy cansado.

(Coge una silla y se sienta entre Elisa y Eloisa.)

ELISA. Estás muy grueso, papá.

VENT. Qué quieres, como en el pueblo
mi ocupacion es pescar,
ocupacion muy tranquila,
comer como un animal,
no hablar nunca de política,

dormir mucho y pasear...
Pero qué tienes, Elisa?
tú estás mala.

ELISA. Yo? no tal.

VENT. Á ver, ven aquí... Lo dicho;
estás pálida, y á mas...
mira, te vienes conmigo
al pueblo, y allí...

ELISA. Papá,
si son aprensiones tuyas;
me encuentro buena.

VENT. Verdad?...

Es que este Madrid no es sano,
y las chicas, á tu edad...

ELOISA. Pero, papá, si está buena.

VENT. Pues ese color... ah, ya;
comprendido; tienes novio?...
entónces es natural.

Cómo se llama? es buen mozo?

ELISA. Si no tengo novio. (Turbada.)

VENT. Bah,

querrás engañarme á mí...
No hay muchacha que á tu edad
no tenga media docena,
conque uno... no es cierto, Juan?
Conque dí... (Á Elisa.)

ELISA. Jesús, qué empeño;
no te he repetido ya
que no le tengo? (Incomodada.)

VENT. Mentira;

tú le quieres ocultar
porque sabes que tu novio,
que es muy amigo de Juan,
es muy feo.

ELISA. (De pronto.) Eso no es cierto,
que es... (Por vida!)

VENT. Já, já, já!

Has caido en el garlito.

Decia yo bien?

ELISA. (Con vergüenza.) Papá!...

(Debo estar como la grana.)

VENT. No me has podido engañar.

- JUAN. Tán callado lo tenias. (Riéndose.)
Pero dí, Elisa...
- ELISA. (Enfadada.) Aý qué afan!
- JUAN. Estás como una amapola.
- ELISA. Mejor. (Medio llorando.)
- VENT. Qué encarnada estás.
- ELISA. Eso es, burlaros de mí...
por qué?... (Llorando.)
- VENT. Calla, y va á llorar.
Vamos, no seas tontuela.
Pues no faltaria más
que por una broma fueses...
- ELISA. Sí, una broma!... (Medio llorando.)
- VENT. Y si es verdad,
mejor para tí, muchacha;
con eso te casarás
cuando tu novio decida.
Un abrazo y no llorar,
que no es propio hacer pucheros
en jóvenes de tu edad.
(La abraza y le habla.)
Y vosotros, marchais bien?
(Á Juan y Eloisa.)
- JUAN. En una completa paz.
- VENT. Os quereis mucho?
- ELOISA. (Con retintin.) Bastante.
- VENT. Pues eso es lo principal.
Pero dime, no es celosa?
- ELOISA. Qué cosas tienes, papá.
- VENT. No, si no me extrañaria.
Tu madre era la bondad
personificada; amante,
buen genio... pero lo más
celosa que ver se puede,
y si sale á su mamá...
Juanito, te compadezco;
es una calamidad.
- JUAN. Eloisa sabe que yo
la quiero mucho, y jamás
la daré ningun motivo
para que pueda dudar.
- VENT. Sin embargo, las mujeres,

- egoistas por demas,
quieren tener á los hombres
metidos en un fanal.
Ay, la mamá de tu esposa,
mi difunta, por allá
nos espere muchos años,
era todo una mamá.
Cuánto pellizco me dió!...
Qué paz tenia con Paz!
- JUAN. No, mi mujer tiene fe
en su esposo, no es verdad?
(Va á abrazarla.)
- ELOISA. Dónde has estado esta noche,
se puede saber?
- JUAN. Sí tal.
En el café con Antonio.
- ELOISA. En el café... toma! (Le da un pellizco.)
- JUAN. Ay!
- VENT. (Asustado.)
Qué es eso?
- JUAN. Nada, un calambre
en este brazo.
- VENT. Creerás
que el ay tuyo me ha asustado?
Me he llegado á figurar
que estaba aquí mi mujer
y me pellizcaba.
- JUAN. Bah!
- VENT. Es que así chillaba yo.
- JUAN. Usted querrá descansar?
- VENT. No, lo que quiero es comer,
que tengo un hambre voraz.
- JUAN. La comida. (Tira de la campanilla.)
- CRIADO. (Saliendo.) Cuando gusten.
- JUAN. Pues á la mesa.
- ELISA. Papá,
eres muy poco galante,
no me ofreces... (Por el brazo.)
- VENT. (Dándosele.) Es verdad.
Y si lo sabe tu novio?
- ELISA. Que me avergüenzo!...
- VENT. Já, já!

- ELISA. Qué, te burlas?
VENT. No, hija mia.
JUAN. (Á Eloisa, que se queda en el proscenio.)
No vienes tú?
ELOISA. Oye, Juan.
Ántes quisiera decirte...
JUAN. Que nos espera papá.
ELOISA. En seguida vamos.
JUAN. Pero...
ELOISA. Te lo suplico.
JUAN. (La mar!)
VENT. No venis? (Desde el foro.)
JUAN. Dispense usted,
mi mujer me quiere hablar
de un asunto muy urgente.
VENT. Despues de comer.
JUAN. Verdad;
despues de comer. (Va á marcharse.)
ELOISA. Si son
dos palabras nada mas.
Ir andando, que en seguida
vamos.
VENT. No hacerme esperar.
(Bajando.) Si te pega, avísame.
JUAN. Gracias.
VENT. Es hija de Paz.
(Váse con Elisa por el foro izquierda.)

ESCENA II.

ELOISA y JUAN.

- JUAN. Ya estamos solos! Qué quieres?
habla pronto, sin temor.
ELOISA. Que has olvidado mi amor.
JUAN. Tu amor?
ELOISA. Sí.
JUAN. De qué lo infieres?
ELOISA. En tu conducta de ayer.
JUAN. En mi conducta qué vistes?
ELOISA. Anoche, dónde estuvistes?
Responde pronto.

Esto es atroz, no es vivir
ni un solo día dichoso;
aquí no hay paz ni reposo.
aquí tan sólo es sufrir.
Celos ayer, celos hoy,
celos de noche y de día
por cualquiera tontería.
De tanta guerra ya estoy
cansado, viven los cielos,
y pues dudas de mi fé
desde hoy te prometo que
voy hacer que tengas celos.
Vas á hacer, pues lo has querido
con tu temor infundado,
un marido extraviado
en vez de un tierno marido.
Voy á enamorar ansioso
á todas en general;
voy á ser muy federal
con el amor. Y gozoso
buscando alguna aventura,
iré á citas, reuniones,
y tendré mil corazones
que me adoren con locura.
Y bailaré, y amaré,
y en este vaiven sin tasa,
no comeré nunca en casa,
en la fonda, en el café.
Y una vez puesto en la lid
dirá muy pronto la fama,
que seré lo que se llama
un calavera en Madrid.

ELOISA. Con eso decirme quieres
que te apartas de mi lado,
que estás de mi amor cansado,
y buscas otras mujeres?

JUAN. No es eso.

ELOISA. Si ya lo entiendo;
esa mujer fementida
te ha obligado...

JUAN. Por mi vida!...
quieres comprender!...

ELOISA. Comprendo
que has entregado al olvido
nuestro amor.

JUAN. Pero mujer...

ELOISA. Y yo que llegué á creer...
Me engañaba el fementido!

JUAN. Quieres escuchar!

ELOISA. Aparta.
Ya no soy nada en el mundo.
Hay un abismo profundo
entre los dos: esta carta.
En ella te da una cita
para el baile esa señora.

JUAN. Si no es eso.

ELOISA. Niega ahora
tu traicion tan inaudita.

JUAN. Pero quieres escuchar!...
En esa carta...

ELOISA. Traidor!

JUAN. Esa señora!...

ELOISA. Tu amor!

JUAN. Me citaba...

ELOISA. Para amar.

JUAN. Esto ya no tiene agüante.
No nos entendemos hoy.

ELOISA. Quién lo diría!...

JUAN. (Marchándose.) Me voy.

ELOISA. No, no te vas. (Cogiéndole.)

JUAN. Al instante.

ESCENA III.

DICHOS, D. VENTURA, foro izquierda.

VENT. Así me gusta; rabiarse
no es nuevo en el matrimonio.

ELOISA. (Serenándose.) Si no reñimos, papá:

VENT. Que no reñis?

JUAN. (Riéndose.) No señor.

VENT. Pues he creído escuchar...

ELOISA. Jugábamos! (Sopriéndose.)

JUAN. (Idem.) Pues, jugábamos!

VENT. Que jugabais?

ELOISA. Sí en verdad.

JUAN. Y usted se llegó á creer...

ELOISA. Aquí sólo existe paz.

JUAN. (Sí, la del perro y el gato.)

Y mucho amor, mucho... ay!

(Se acerca á abrazar á su mujer y ésta le da un pellizco.)

VENT. Otro calambre, no es esto?

Eres muy nervioso, Juan.

JUAN. Es el tiempo.

VENT. Sí.

JUAN. La atmósfera

que está muy cargada, y la...

VENT. Conque vamos? (De pronto.)

JUAN. (Sin saber lo que dice y marchándose.)

Á paseo?

Voy á coger el gaban.

No tardo ni dos minutos.

VENT. Pero, chico!

ELOISA. Qué, te vas?

JUAN. (Echándolo á barato.)

Sí, venimos en seguida.

Ya ves, es muy natural
que enseñe á papá el Retiro,

la casa de fieras, la

Castellana, la Florida,

el Campo del Moro, el Real,

el Museo de pinturas,

Puerta del Sol, de Alcalá,

el Congreso, la Montaña

y la historia Natural...

VENT. Y el Rastro y el Matadero

y la fábrica del gas.

Y vendriamos á casa

despues de un paseo tal,

el mes que viene ó el otro.

Muchísimas gracias, Juan.

JUAN. Cómo ha dicho usted...

VENT. Tú sueñas;

yo no quiero pasear;

comer es lo que yo quiero.

- ELOISA. Ay, dispénsanos, papá.
JUAN. Por qué no lo ha dicho usted?
VENT. Pues hablo yo en aleman?
ELOISA. Á comer.
VENT. Gracias á Dios.
ELOISA. Qué, tú no vienes? (Á Juan.)
JUAN. Sí tal.
Pero voy ántes al cuarto...
VENT. Otra te pego?
JUAN. No es más
que cuestion de tres minutos.
ELOISA. Que vengas. (Con intencion.)
VENT. (Con lástima.) No tardes, Juan. (Váse.)

ESCENA IV.

JUAN, quitándose la bata y poniéndose el gaban.

Yo seguir así no puedo;
voy el portante á coger
y no paro de correr
hasta llegar á Toledo.
Emigro, no haya piedad,
pongo piés en polvorosa
y me libro de una esposa
que es una calamidad.
Mas juzguemos sin pasion.
Yo tuve anoche una cita,
mi mujer lo sabe y grita...
mi mujer tiene razon.
No la tiene; su deber
era haberme preguntado
para qué he sido citado...
luego falta mi mujer.
Yo la hubiera dicho: «ha sido
para entregar sin demora
cartas á cierta señora
que años atrás he querido.
Aquí están sin entregar
porque no la pude ver;
toma, las puedes leer
y las fechas combinar.»

Resúmen de la querrela:
un abrazo, una disculpa;
luego quien tiene la culpa
de que yo me vaya, es ella.

ESCENA V.

DICHO, LUIS, foro derecha.

- LUIS. Muy buenas tardes, Juanito.
Cómo te encuentras? Yo bueno.
Y tu señora y su hermana...
(Se sienta en la chimenea, vuelto de espaldas á Juan.)
Dispensa, chico, mas tengo
mucho frio!
- JUAN. Lo de siempre.
Pues si hace un dia muy bueno.
- LUIS. No te burles, está helando.
Voy á avivar este fuego.
Qué hermosa lumbre, qué hermosa.
Cómo envidio á San Lorenzo,
que murió tan calentito...
si yo algun dia me muero
he de escoger esa muerte,
se entiende despues de muerto.
- JUAN. Si quieres morir asado,
cásate.
- LUIS. Yo, *vade retro*.
- JUAN. Es una muerte muy lenta.
- LUIS. No, prefiero la del fuego.
Yo casaríne?
- JUAN. Te conviene;
tú que eres tan friolero.
- LUIS. Mira, doblemos la hoja.
- JUAN. Sin embargo, el casamiento...
- LUIS. No ejerzas la propaganda
de ideas malas, y ménos
con los que son tus amigos.
Me encuentro muy bien soltero.
Quiero ser amo, no esclavo;
quiero ser libre, no preso.
Caramba, estoy tiritando.

- JUAN. Tú caerás, todos caemos.
Yo también ántes decía
lo mismo que estás diciendo,
y al fin y al cabo caí. (Con sentimiento.)
- LUIS. Calle, con qué sentimiento
lo has dicho.
- JUAN. Yo, con ninguno.
- LUIS. Pero ahora que recuerdo.
Voy á contarte una cosa
que tiene gracia.
- JUAN. Qué es ello?
- LUIS. Já, já, sólo de pensarlo
ya lo ves, me estoy riendo.
- JUAN. Es acaso una conquista
de casada?
- LUIS. Nada de eso.
Te toca á tí muy de cerca.
- JUAN. Que me toca... no lo entiendo.
- LUIS. Pues señor... espera un poco;
me parece que entra viento.
- JUAN. No, prosigue.
- LUIS. Pues verás...
Lo ménos marca el termómetro
siete grados bajo...
- JUAN. Acabas?
- LUIS. Dispensa, si no me muevo
de este sitio, tengo frío.
- JUAN. Pero empiezas, ó me ausento.
- LUIS. Escucha: tú ya conoces
el defecto que yo tengo,
que es gustarme las mujeres
en general.
- JUAN. Bien, al hecho.
- LUIS. El hecho fué, que buscando
ayer noche algun recreo
dí conmigo en el Real.
Y si vieras qué soberbio
panorama presentaba
el salon! era un portento!
Qué trajes más caprichosos,
qué rostros tan hechiceros,
qué talles tan seductores!

De Madrid lo más selecto
se hallaba del sexo hermoso.
Qué vida, qué movimiento,
qué atmósfera tan cargada
de perfumados alientos!
Qué agitación, qué alegría...
Y á los melodiosos ecos
de la orquesta, deslizábanse
en torbellino revueltos
y estrechamente enlazados,
mil corazones sedientos
de venturosos amores.
Qué cuadro más halagüeño!
Tú que tambien estuvistes
no me dirás que pondero.

JUAN. Pues no te ví.

LUIS. Yo tampoco,
mas sé que fuistes.

JUAN. No acierto...

LUIS. Voy á explicarte la causa,
y verás.

JUAN. Acaba presto.

LUIS. No ignoras pues, que en los bailes
hay el pícaro defecto
de dejarse uno el gaban
en el guarda-ropa.

JUAN. Es cierto.

LUIS. Á pique de un constipado
yo dejé el mio, y me dieron
la consabida tarjeta
que autoriza recogerlo.
Mira, cierra aquella puerta,
que me entra frio.

JUAN. (Subiendo al foro.) (Qué veo!

(Mirando por el foro izquierda.)

Mi mujer viene; me escurro.

Una reyerta de menos.)

(Váse de puntillas puerta derecha.)

ESCENA VI.

LUIS, ELOISA, foro izquierda, que sale mirando á todas partes.

ELOISA. (Saliendo.) (No está! Si se habrá marchado?)

LUIS. (Sin volverse.) Escucha, que entra lo bueno.

ELOISA. (Reparando en Luis que continúa vuelto de espaldas.)

(Eh! gente aquí? Calla, Luis!

Con quién hablará; escuchemos.)

LUIS. Despues de beber, bailar
con locura, con exceso,
y de enamorar á todas,
que es mi costumbre...

ELOISA. (Soberbio!)

LUIS. Salí del salon tomando
mi gaban. Con el mareo
del baile, el amor y á más
cansado y con mucho sueño,
no reparé en una cosa;
y es que el gaban que me dieron
no era el mio, sino el tuyo.

(Eloisa escucha con más atencion.)

Es muy chistoso, no es cierto?

Hoy al vestirme sentia
en este bolsillo un peso...

«¿Qué será» decia yo!

Meto la mano y me encuentro
con un paquete de cartas
de mujer, las abro y leo
que iban á tí dirigidas.

Al pronto quedé perplejo,
pensando cómo se hallaban
en mi poder, cuando advierto
que aquel gaban no es el mio.

Y aquí están.

(Alargando el paquete sin volverse.)

ELOISA. Gracias. (Cogiendo el paquete.)

LUIS. (Levantándose.) Qué es esto?

(Su mujer! Pero... y el otro,
si estaba aquí hace un momento...

Y ésta ha cogido las cartas...
vaya un apuro tremendo.)
Señora, esas cartas son...

ELOISA. Para mi esposo.

LUIS. (Esto es bueno.)

ELOISA. Usted lo decia há poco.

LUIS. Era una broma.

ELOISA. No es cierto,
porque todo lo he escuchado.

LUIS. (Pues señor, buena la he hecho.)

ELOISA. Y yo tonta que le amaba...
Infame!

LUIS. Señora, siento...

ELOISA. Serán de alguna querida.

LUIS. (Que te quemas!) Yo no creo...

ELOISA. Es inútil la defensa.
Si no hay ningun hombre bueno.

LUIS. Muchas gracias.

ELOISA. Todos toman
el amor por pasatiempo,
y se rien de nosotras
cuando logran sus deseos.
Qué bien estaria el mundo
sin los hombres.

LUIS. Ya lo creo;
se ahorrarian tantas cosas...
Mas, hija, ya no hay remedio.
Si Eva hubiera sospechado
que no iban á ser tan buenos,
con haber matado á Adán...
ya sabe usted, muerto el perro...

ELOISA. Y dónde está? Se ha marchado?
Voy á buscarle al momento
y pedirle estrecha cuenta
de su conducta. Primero
voy á leer estas cartas
y saber hasta qué extremo
me ha olvidado el fementido. (Se sienta.)

LUIS. (Qué delicioso que es esto!)

ELOISA. Pues apenas tiene cartas.

LUIS. Será un amor forastero,
ó como estamos en quiebra

querrá cubrirla con sellos.

ELOISA. (Leyendo.) «Mi querido Juan.» Infame!
«Hoy no te he visto.» Perverso!
Villano, vil...

LUIS. (Pobre Juan,
hoy le entierran sin remedio.)

ESCENA VII.

DICHOS, ELISA, foro izquierda.

ELISA. Eloisa... (Luis!) (Turbada.)

LUIS. (Saludándola.) Señorita!...

ELOISA. Qué quieres? (Sigue leyendo.)

ELISA. Vengo á saber
si vais por fin á comer.

LUIS. Usted siempre tan bonita.

ELISA. Gracias. Á Juan le has contado
que fuimos al baile? (Á Eloisa.)

ELOISA. No.

Acaso le has dicho...

ELISA. Yo...

si en todo el dia le he hablado.

ELOISA. Está bien; sé reservada
para todo el mundo, estás?...

ELISA. Para Luis?

ELOISA. Para ese mas.

ELISA. Corriente, no diré nada.
Si vieras... me hizo el amor!
(Por Luis y con alegría.)

ELOISA. Y qué me importa eso á mí? (Con enfado.)

ELISA. Te enfadas?... Me voy de aquí.
(Pasa al lado de Luis.)

LUIS. Estás seria? (Á Elisa, bajo.)

ELISA. No señor.

LUIS. Creí...

ELISA. Tenemos que hablar.
Anoche dónde has estado?

LUIS. Anoche?... muy ocupado.

ELISA. Sí, justamente, en bailar.

LUIS. (Demonio.) Yo te diré...

ELISA. No mientas.

- LUIS. Quién, yo mentir?
La verdad voy á decir.
- ELISA. No hace falta, si la sé.
- LUIS. Pues muy mal te han informado,
yo no estuve en el Real.
- ELISA. Y quién te ha dicho...
- LUIS. (Animal.)
- ELISA. Tú mismo lo has confesado.
- LUIS. Pues bien, es cierto que fuí,
mas te juro por mi honor...
- ELISA. Harías mucho el amor!... (Con intencion.)
- LUIS. Á ninguna... (Que no ví.)
- ELISA. De veras? (Con intencion.)
- LUIS. Sí.
- ELISA. (Cómo miente!
No hizo otra cosa que amar.)
- ELOISA. (Me dan ganas de llorar
al ver su infamia patente.) (Sigue leyendo.)
- LUIS. Mi cariño es verdadero,
y á él no falto si me quieres.
- ELISA. Sí?
- LUIS. Para mí las mujeres
están demas... (Si me muero.)
Te acuerdas, Elisa mia,
de aquella feliz mañana
que en la iglesia con tu hermana
te dije que te queria?
- ELISA. Vaya si me acuerdo, y mucho.
Al darme el agua... tunante;
aprovechaste el instante
de...
- LUIS. Hija mia, soy muy ducho.
Mira, me puedes creer
lo que ahora á decirte voy;
lo mismo te quiero hoy...
(Y no es mentira,) que ayer.
Con tu amor estoy ufano,
y mi alma aguardando está
el que venga tu papá
y me conceda tu mano.
(Vendrá muy tarde y no hay miedo...)
- ELISA. Pues ven á verle. (Muy alegre.)

LUIS. (Asustado.) Ha venido?

ELISA. Esta tarde!

LUIS. (Me he lucido!)

ELISA. Vamos.

LUIS. (Qué prisa!) No puedo;
aguardo á Juan, que queria
que un negocio de interés...
otro dia... (Nunca.) Pues...
ya hablaremos otro dia.
(Estoy sudando.)

ELISA. (Enfadada.) Corriente;
muchas gracias. (Picada.)

LUIS. No hay de qué.
Más tarde yo le hablaré...

ELISA. Sí?

LUIS. (De la cuestion de Oriente.)

Y ya verás cómo labra
nuestra ventura al momento
dando el sí del casamiento.

(Me atraganta esta palabra.)

ELOISA. (Levantándose.) Nada; la separacion
de nuestra boda es precisa.

ELISA. Qué estás diciendo, Eloisa?

LUIS. (Ya ha despertado el leon,
su letargo es de temer.)

ELOISA. No es nada, son cuentas mias.

LUIS. (Que están sucias.)

ELOISA. Qué querias?

ELISA. Que vayamos á comer.

Llama á Juan.

ELOISA. No está; salió

hace más de media hora.

Si gusta honrarnos!... (Á Luis.)

LUIS. Señora!...

el honrado fuera yo.

Un asunto de interés

hablar con Juan me precisa...

ELOISA. Pues hasta luégo. (Váse.)

LUIS. (Saludando.) Eloisa!...

ELISA. (Al pasar al lado de Luis.) Ingrato! (Por lo bājo.)

LUIS. Qué!

ELISA. Hasta despues!

(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA VIII.

LUIS, á poco JUAN, puerta derecha.

- LUIS. Luisito, vamos á cuentas!
Vamos á cuentas, Luisito!
Te pescará esta mujer?
Hará al fin que convertido
confieses que el matrimonio
lo inventaron para alivio
de los hombres? No señor,
porque tú, que eres muy listo,
cuando veas ya muy cerca
al cura con los testigos,
sabrás escurrir el bulto
diciendo: «señor, no he sido.»
Á mí no me atrapa nadie!
En mis ideas me afirmo;
veré los toros de lejos;
gritaré desde el tendido;
mas bajar al redondel
y echar una capa al bicho,
nunca, que hay cuernos por medio
y escaman al atrevido.
Nada; seguiré soltero
por los siglos de los siglos.
Que viva la libertad!
Fuera cadenas! He dicho.
- JUAN. (Saliendo.) (En mi cuarto un dominó?...
de quién será? no adivino...
de mi cuñada?... No creo
que fuera sin mi permiso
sola á un baile. De mi esposa?..)
- LUIS. Ya pareces fugitivo? (Reparando en Juan.)
- JUAN. Chico, dispensa mi accion.
Si supieras el motivo.
- LUIS. Sí, lo sé.
- JUAN. Temiendo á Herodes...
hice...
- LUIS. La huida de Egipto.

- JUAN. Ahora bien, sigue contando lo que mi mujer no quiso que escuchase.
- LUIS. No comprendo...
- JUAN. Lo del baile.
- LUIS. Pero chico, si es una cosa muy tonta. (Demonio, yo no le digo lo de las cartas, no sea que pague yo su descuido.)
- JUAN. Dijiste que me tocaba muy de cerca.
- LUIS. Yo no he dicho... ó tal vez fuera una broma.
- JUAN. Es que no quieres decirlo?
- LUIS. (Se va á escamar. Va á creer que alguno me ha prohibido... Ah, mi conquista de anoche voy á contarle; él no ha oído...) Ya que te empeñas, escucha. Fuí al baile, como te he dicho, con la intencion de añadir en mi lista de amoríos otra víctima: ya sabes, aunque esté mal en decirlo, que soy para las mujeres hombre de suerte y temido; las solteras me desean y me temen los maridos. Pues bien; anoche encontré lo que yo buscaba; chico, qué talle más seductor, qué manos, qué pie...
- JUAN. (Cortándole la palabra.) Entendido. Y su rostro?
- LUIS. No lo sé, pero debe ser divino. Le supliqué varias veces se descubriera, y me dijo que un hombre que en el salon se encontraba...
- JUAN. (Riendose.) Su marido.

- LUIS. Le impedía realizarlo.
Qué era muy amigo mio.
- JUAN. (Riéndose.) Lo de siempre.
- LUIS. Que tambien
yo de ella era muy conocido
y á menudo frecuentaba
su casa; con tal indicio,
yo deseaba saber
quien era tan raro hechizo,
y le pregunté su nombre
con mucha instancia.
- JUAN. Y te dijo...
- LUIS. Que un juramento sagrado
le impedía en aquel sitio
decir cómo se llamaba.
- JUAN. Qué misteriosa!
- LUIS. Yo insisto,
suplico, me-pongo trágico,
hablo del estanque chino...
- JUAN. Y qué?
- LUIS. Me dió esta sortija,
haciendo un gran sacrificio,
con sus iniciales. Mira!
(Se quita la sortija y se la entrega.)
- JUAN. Es muy bonita!—(Qué miro!
Esta sortija... estas letras...
mi mujer!...)
- LUIS. Qué piensas, chico?
- JUAN. Llevaba...
- LUIS. Quién, mi conquista?
- JUAN. Sí.
- LUIS. Dominó azul.
- JUAN. (Dios mio!)
- LUIS. Con sus cintas encarnadas.
- JUAN. (Vamos, no hay duda, es el mismo.)
- LUIS. Si vieras con qué monada
me explicaba su cariño.
Qué cariñosa.
- JUAN. (Con risa forzada.) Sí?
- LUIS. Mucho.
- JUAN. (Voy á romperle el bautismo.)
Y despues... (Con escama.)

- LUIS. Despues de qué?
JUAN. De hablar, qué hicisteis?
LUIS. Hicimos
lo que en los bailes se hace.
JUAN. Cómo? (De pronto y escamado.)
LUIS. Bailar.
JUAN. Muy juntitos?
LUIS. Ya sabes lo friolero
que yo soy.
JUAN. Sí.
LUIS. Pero amigo,
cuando ménos lo esperaba
echó á correr dando un grito
como diciendo: «ahí está.»
JUAN. Seguirias su camino?
LUIS. Recorrí todo el salon...
Pero en vano. Yo imagino
que el motivo de su huida
y su temor fué el marido.
Pobre hombre! (Riéndose.)
JUAN. (Se está burlando?)
LUIS. Él vivirá muy tranquilo
sin sospechar...
JUAN. (Lo estrangulo?)
LUIS. Será un señor muy pacífico,
aficionado á los toros,
que irá todos los domingos
al museo de pintura
y por la tarde al Retiro.
Parece que lo estoy viendo.
(Mirando á Juan.)
JUAN. Cierto?
LUIS. Como te lo digo.
Já, já, qué cara pondrá
cuando lo sepa.
JUAN. (Este niño
va á salir de aquí sin algo.)
LUIS. Seguro estoy que el marido
se llama Márcos ó Juan.
JUAN. Cómo!
LUIS. Dispénsame chico;
mas tú no estás en el caso

de darte por ofendido.
Tú tienes una mujer
que te quiere con delirio,
que vale mucho.

JUAN. (Me escamo!)

LUIS. Pero tú estás pensativo;
qué tienes?

JUAN. Que sin tardanza
puedes buscar tus padrinos.

LUIS. Padrinos? Para casarme?

JUAN. Para batirte conmigo.

LUIS. Contigo? Qué bromas tienes.

JUAN. No hay bromas, y te suplico
pases á ese gabinete
y te explicaré el motivo
que me induce á obrar así.

LUIS. Pero hablas de veras, chico?

JUAN. Muy de véras.

LUIS. No te creo.

JUAN. Pues quedará convencido
de que digo la verdad,
muy pronto.

LUIS. Pero el motivo...

JUAN. Una mujer que yo adoro.

LUIS. Qué mujer? yo no me explico.

JUAN. La dueña de esta sortija.

LUIS. La del baile?

JUAN. Sí.

LUIS. Pues chico,
dispensa; yo no sabia
que tú... si hubiera sabido...

JUAN. Pues por eso no te he roto
hace un instante el bautismo.

LUIS. Pero Juan...

JUAN. Entre usted ahí.

LUIS. Yo soy... (Volviendo.)

JUAN. (Empujándole.) Que entre usted he dicho.

ESCENA IX.

JUAN, solo.

Su delito está probado,
y es en vano que me arguya;
esta sortija es la suya,
la que yo le he regalado.
Y luégo ese dominó
que me hallé oportunamente
me aclaran perfectamente
que de mi honor se olvidó.
Es posible tal maldad?...
en mi mujer es creíble...
si aún me parece imposible,
aún dudo de la verdad.
Mas no, las pruebas son hartas;
con mi amor se divertía...
y yo tonto que quería
darle á leér estas cartas
que prueban... aquí no están;
(Buscándolas en el gaban.)
una petaca... no entiendo...
yo no fumo... ya comprendo,
si no es mio este gaban! (Sigue buscando.)
Parece cosa de sueño.
Un pañuelo!... un billetito!
Veamos si en este escrito
me dice el nombre del dueño.
(Lo abre y lee.)
«Luis, hoy no saldré con mi hermana
» como de costumbre...»
Eh? Luis... la firma veamos;
me parece conocer... (Lo hace.)
«E. Lopez.» De mi mujer.
Luego se entienden. Sigamos.
«No saldré con mi hermana como de cos-
» tumbre, porque *Juan* no sale y no quiero
» que sospeche nada, pues es de creer se
» opondrá á nuestro cariño.—Quien siempre
» te adora.—E. Lopez.»

Ahora no debo dudar;
el otro tambien me engaña...
Está visto que en España
no se puede uno casar.

ESCENA X.

DICHOS, D. VENTURA, ELOISA, ELISA, por el foro izquierda.

VENT. Gracias á Dios que pareces!

ELISA. (No está Luis.)

VENT. Chico, te portas;
me haces estar en la mesa
esperándote una hora.

JUAN. Mucho siento que por mí...

VENT. Excusas no quiero, sopas
vendrían mucho mejor.
Conque á la mesa. (Sube al foro.)

ELISA. (Y yo torita
que creia en su palabra.)

ELOISA. Y tu amigo Luis? (Á Juan.)

JUAN. (Con mucha seriedad.) Señora;
y tiene usted atrevimiento
tras su conducta alevosa,
de decirme...

ELOISA. Ese lenguaje...

JUAN. Lo merece quien se moja
de su esposo.

VENT. (Desde el foro.) Conque, vamos?

ELOISA. No te comprendo.

JUAN. De sobra.

ELISA. (Como venga, he de estar seria.)

JUAN. Repase usted su memoria.
Mé refiero á lo del baile.
Lo de Luis...

ELOISA. Y qué.

JUAN. (Enfadado.) Señora!

VENT. (Incomodado.) Por vida del rey de bastos!...

ELOISA. Pues me parece una cosa
muy natural.

JUAN. Natural?

Ese descaró me abona

su conducta, su perfidia.
Y puesto que así se mofa
del esposo que en usted
cifraba su vida toda,
quedan rotos nuestros lazos;
libre es usted desde ahora.

ELOISA. Qué dices? No te comprendo!

JUAN. Á los piés de usted, señora. (Marchándose.)

VENT. (Bajando.) Oye, Juan, á dónde vas?

JUAN. Déjeme usted.

(De mal humor. Váse por la puerta de la derecha.)

VENT. Esta es otra.

Á que no comemos hoy?

ELOISA. (Que ha estado pensativa, exclama de pronto dando paseos por la escena.)

(Todo lo comprendo ahora;
el amor de esa mujer
es quien así le trastorna.)

VENT. Oye, Eloisa... (Detrás de ella.)

ELOISA. (Sin hacerle caso.) (Sabrá
que Luis me dió sin demora
las cartas...

VENT. (El mismo juego.) Yo te suplico...

ELOISA. (Sin hacerle caso.)

La quiere más que á su esposa...

Pues bien, nos separaremos.

Hoy su conducta traidora

ha roto el estrecho lazo

que nos unia. Me ahoga

el llanto.

(Llorando y marchándose por la puerta izquierda.)

VENT. (Detrás de ella.) Pero te vas?

ELOISA. (De mal humor.)

Déjeme usted. (Váse.)

VENT. (Después de una pausa é incomodado.)

Ya se agota

mi paciencia... no, mi estómago.

Esto ya pasa de broma.

Vente, Elisa, comeremos

ya que los dos me abandonan.

ELISA. No tengo ganas, papá.

VENT. También tú? Nada me importa.

Iré solo. Mas te juro
por el hambre que me agobia,
el no volvēr á Madrid
sin traer conmigo una fonda. (Váse.)

ESCENA XI.

ELISA, á poco LUIS por la puerta derecha.

ELISA. Nada, no viene el traidor.
Y yo tonta que creia
que hoy á papá le hablaria
de nuestro dichoso amor.
Yo no sé ya qué pensar
de su accion!... no tiene nombre.
Pero es posible que el hombre,
que tanto da en predicar
la union en esta nacion,
en cuanto llegue el momento
de hablarle de casamiento
proteste contra la union?
Hombres? Todos son lo mismo!
Mucha pasion, mucho fuego,
y nos abandonan luégo
con refinado cinismo.

LUIS. (Saliendo.) (Pues señor, no pierdo tiempo;
mi vida se halla en un tris!
Me largo al Mogol.)

ELISA. Ah! Luis!

LUIS. (Elisa, qué contratiempo.)

ELISA. Te esperaba con afan!

LUIS. Si yo lo hubiera sabido...

ELISA. Toma asiento.

LUIS. (Me he lucido!

Dios mio, si sale Juan.)

ELISA. Estás inquieto!

LUIS. No, hija!

Es que me encuentro cansado...

digo, no, muy preocupado.

ELISA. (Ya no lleva la sortija.)

Hoy á papá le hablarás

de nuestro enlace.

- LUIS. (Qué prisa!)
Te diré, hoy no precisa.
- ELISA. Vaya si precisa.
- LUIS. Á mas,
soy muy jóven, y en rigor
casarme no me conviene.
Te juro el año que viene
pensarlo mucho mejor.
Y ya verás de contado
cómo cumplo lo ofrecido;
hoy no puedo ser marido,
me encuentro muy ocupado.
- ELISA. En buscar á una mujer.
La de anoche. (Con intencion.)
- LUIS. No comprendo.
- ELISA. La del dominó...
- LUIS. (Disimulando.) No entiendo...
(Cómo ha llegado á saber...)
- ELISA. No lo ocultes.
- LUIS. Yo ocultar!...
- ELISA. La hiciste el amor!...
- LUIS. Pero hija...
- ELISA. Y te entregó una sortija
para poderla encontrar.
- LUIS. (Pues de todo está enterada.
Acaso Juan le habrá dicho...)
- ELISA. Me has sido infiel!
- LUIS. Fué un capricho...
es decir, una humorada.
Y te has llegado á creer...
Pues tiene gracia la cosa.
Elisa, si era horrorosa!
- ELISA. Pues qué, la llegaste á ver?
- LUIS. Tuve ese disgusto.
- ELISA. (Picada.) Sí?
- LUIS. Qué fealdad tan subida!
Y á más dicen que su vida
es un poco... así... así...
- ELOISA. (Qué dice?)
- LUIS. Vamos... te extraña.
Mas te juro por mi fé
que fuí otro casto José...

- cosa muy rara en España.
- ELISA. Mientes.
- LUIS. Yo, ni por asomo.
- ELISA. Cómo se llama la dama?
- LUIS. Se llama... deja... se llama...
- ELISA. Elisa Lopez.
- LUIS. (Sin comprender.) Eh!... cómo?
- ELISA. Vamos á ver; soy tan fea?
- LUIS. Tú!...
- ELISA. Te sorprende?
- LUIS. Sí tal.
- Tú fuiste...
- ELISA. La del Real.
- LUIS. Permite que no lo crea.
La sortija...
- ELISA. Era regalo
de mi cuñado.
- LUIS. Comprendo.
(Pues, señor, todo lo entiendo.
Esto se ha puesto muy malo.
Me largo.) Adios!
- ELISA. Qué, te vas?
- LUIS. Al momento.
- ELISA. Qué te pasa?
- LUIS. Que me ausento de esta casa
para no volver jamás.
- ELISA. Pero dí...
- LUIS. No lo diré.
- ELISA. Qué motivo?
- LUIS. Uno muy grave.
- ELISA. Dilo pronto.
- LUIS. Usted lo sabe.
- ELISA. Quién, yo?
- LUIS. Sí, señora, usted.
- ELISA. No te entiendo.
- LUIS. Demasiado.
- ELISA. Pero explicame...
- LUIS. Qué afan!
Que usted se entiende con Juan
y Juan con usted; explicado.
- ELISA. Qué infamia! Y usted me acusa
de esa accion! Qué villanía!

Mas le comprendo á fe mia!
Usté ha buscado una excusa
para acabar nuestro amor.
Sea usted franco y sincero!

LUIS. Ya lo soy.

ELISA. Mal caballero!

LUIS. Señora...

ELISA. Ingrato, traidor!

LUIS. Esto mi paciencia trunca.
Hay pruebas.

ELISA. No puede ser.
Y yo le llegué á querer.

LUIS. Señora, adios.

ELISA. Hasta nunca.

ESCENA XII.

DICHOS, JUAN, puerta derecha, ELOISA, puerta izquierda.

JUAN. (Parando á Luis.)
Un instante, caballero.

ELOISA. (Aquí está el vil.) (Saliendo.)

LUIS. (Bajando.) (Me he lucido!)

ELISA. (Llorando.)
Deja, deja que se marche!

JUAN. Lloras? (Bajando al lado de ella.)

ELOISA. (Lo mismo.) Qué es eso?

LUIS. (En buen lio
me he llegado yo á meter.)

JUAN. Qué significa?...

ELOISA. El motivo
de ese llanto me dirás?

ELISA. Que don Luis... (Llorando.)

LUIS. (La mar!)

ELISA. (Id.) Me ha dicho...?

ELOISA. Qué te ha dicho?

JUAN. (Enfadado.) Acaba pronto.

LUIS. (Este me rompe el bautismo.)

ELISA. Que tú y yo... pues... nos queremos.

ELOISA. Cómo! (Sin comprender.)

JUAN. (Lo mismo.) Qué!

ELISA. (Con rubof.) Que con delirio

- tú me quieres y yo á tí.
JUAN. (Pasando al lado de Luis.)
Caballero!
- ELOISA. Y se ha atrevido!...
- JUAN. Esa calumnia!...
- LUIS. Me extraña
que niegues lo que tú mismo
me afirmabas hace poco.
- ELOISA. Cómo!
- ELISA. (Levantándose.) Juan!
- LUIS. En este sitio;
al contarte lo del baile.
- ELOISA. Es posible?
- JUAN. No adivino...
- LUIS. No me propusiste un duelo
por una mujer?
- ELOISA. Dios mio!
- JUAN. Porque esa mujer me engaña!
Se olvida de mi cariño.
- LUIS. Lo ven ustedes, lo ven. (Á Eloisa y Elisa.)
- ELOISA. Conque es cierto? (Á Juan.)
- ELISA. (Á Juan.) Y has tenido
valor...
- ELOISA. Vil!
- ELISA. Mal caballero.
- LUIS. (Va á haber aquí un cataclismo.)
- JUAN. Pero están ustedes locos!
Ó nó puede ya un marido
quejarse de la conducta
de su esposa?
- ELISA. (Sin comprender.) Qué!
- LUIS. Qué has dicho?
- ELOISA. Tu esposa?
- JUAN. Sí.
- LUIS. (Dos mujeres.)
- JUAN. (Á Eloisa.) Usted, que dando al olvido...
- ELOISA. Y me acusa!
- JUAN. Tengo pruebas.
- ELOISA. Dónde están?
- JUAN. (Mostrándole una carta.) En este escrito.
- ELOISA. Yo tambien tengo estas cartas
que prueban bien su delito.

- JUAN. Vengan. (Tomando las cartas y dando la suya.)
ELOISA. Á ver. (Lo mismo.)
ELISA. (Á Luis.) Pero esto
qué significa?
LUIS. Otro lio.
ELOISA. (Despues de leer.) Carta de Luis.
JUAN. (Lo mismo.) El paquete
que yo juzgaba perdido.
ELOISA. Si esta carta es de mi hermana.
JUAN. Cómo!
ELISA. Á ver! Justo. (Despues de leer.)
LUIS. (Lo mismo.) Ciertísimo.
Esa estaba en mi gaban.
JUAN. Y éstas cartas en el mio.
LUIS. Que nos cambiaron anoche
en el Real.
JUAN. (Á Eloisa.) No me explico..
Tú estuvistes en el baile!
ELOISA. Dudaba de tu cariño,
y fuí á expiar tu conducta.
JUAN. Fuistes sola?
ELISA. No, conmigo.
JUAN. Y esta sortija?... (Mostrándola á su mujer.)
ELISA. Esa es mia;
se la dí anoche á Luisito.
JUAN. Pues no es de mi mujer?..
ELOISA. Si es regalo tuyo..
JUAN. Mio...
ELISA. En el dia de mi santo!
JUAN. Ahora todo lo adivino.
Tu conquista fué...
ELISA. Mi hermana.
JUAN. Dispensa si inadvertido
dudé de tí.
ELOISA. Te perdono;
pero esas cartas...
JUAN. Antiguos
amores, yo te lo juro.
LUIS. Me caso, Juan.
JUAN. Sí, magnífico.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. VENTURA, foro izquierda.

- VENT. Hombre, qué milagro es este que os encuentro tan tranquilos?
- JUAN. Ya ve usted, nos abrazamos.
- ELOISA. Tras la tempestad sabido que siempre viene la calma.
- LUIS. Don Ventura! (Con gravedad.)
- VENT. (Lo mismo.) Caballero!
- LUIS. Tengo el honor señor mio, de pedirle á usted la mano...
- VENT. Mi mano? Será servido! (Dándole la mano.)
- LUIS. De su hija Elisa.
- VENT. Comprendo.
No sé si debo...
- JUAN. Es amigo;
don Luis Perez, abogado.
- VENT. Tú le quieres?
- ELISA. (Bajando la vista.) Un poquito.
- VENT. Pues sed felices.
- ELISA. Qué dicha!
- JUAN. Ahora á comer.
- VENT. Me he comido
la comida de los cuatro.
- LUIS. Usted solo? (Asombrado.)
- VENT. Yo solito.
- JUAN. Pues vámonos á la fonda.
- LUIS. Bien!
- JUAN. Y con Champagne...
- VENT. Divino!
- JUAN. Celebraremos la union
de Luis y Elisa.
- VENT. Magnífico!
- JUAN. Vamos pues. (Cogiendo el sombrero.)
- ELOISA y ELISA. Vamos! (Cogiendo los velos.)
- LUIS. (Lo mismo.) Andando!
- VENT. Vamos todos?
- TODOS. Sí.
- VENT. Los cinco?

- No falta ninguno?
TODOS. (Desde el foro.) No.
VENT. Al fin logro reunirlos.
Pero...
JUAN. Qué!
VENT. (Señalando al público.) No hay quien arrostre...
LUIS. Es situacion apurada.
ELISA. Señores...
ELOISA. Una palmada.
VENT. Nos servirá para postre.

FIN DE LA COMEDIA.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Un casamiento republicano.....	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.....	Idem idem.
2	La Esmeralda.....	Idem idem.
2	Cinco semanas en globo.....	Música.
2	El Teatro en 1876.....	Idem.
2	La Sensitiva.....	Libro y música.
2	El joven Telémaco.....	Música.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.).....	Idem.
2	El hábito no hace al monje.....	Idem.
2	Las Amazonas del.....	Idem.
2	Pablo y Virginia.....	Idem.
2	Punto y aparte.....	Idem.
2	La Favorita.....	Idem.
1	Telémaco en la Albufera.....	Mitad.
1	Congreso doméstico.....	Libro y música.
1	La vuelta de Escupe-jumos.....	Idem idem.
1	Adios mi dinero.....	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos.....	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.....	Idem idem.
1	Soy mi hijo.....	Idem idem.
1	Las tres Marías.....	Idem idem.
1	Genovevita.....	Idem idem.
1	I Ferochi Romani.....	Libro.
1	Tanto corre como vuela.....	Música.
1	La casa roja.....	Idem.
1	Los Peregrinos.....	idem.
1	Recuerdos de gloria.....	Idem.
1	Santiaguillo.....	Idem.
1	Impresiones de viaje.....	Idem.
1	Doña Casimira.....	Idem.
1	Despierta y dormida.....	Idem.
1	Quién es el loco.....	Idem.
1	Un muerto de buen humor.....	Idem.
1	El que siembra recoge.....	Idem.
1	Dos truchas en seco.....	Idem.
1	El matrimonio.....	Idem.
1	La Epístola de San Pablo.....	Idem.
1	Canto de Angeles.....	Idem.
1	El general Bum Bum.....	Idem.
1	Huyendo de Paris.....	Libro y música.
3	Jorge el guerrillero.....	Libro.
1	Firmar las paces.....	Libro y música.
2	El retorno de D. Próspero.....	Idem.
1	Chamusquina.....	Música.
1	Dolor de cabeza.....	Libro y música.
1	Por huir del vecino.....	Libro.
1	Elegido y elector.....	Idem.
1	El Carbonero de Subiza.....	Libro y música.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo.....	Libro.
3	Un palomino atontado.....	Libro.

a palmada.
ra post

